

ALGO SOBRE LAS RELACIONES DE PAU CON EL P. MERINO, S. J.

por
MANUEL LAÍNZ, S. J. *

Resumen

LAÍNZ, M. (1991). Algo sobre las relaciones de Pau con el P. Merino, S. J. *Anales Jard. Bot. Madrid* 49(1): 213-220.

En especial, se hace aquí alguna luz sobre cómo discurrieron las relaciones personales entre Pau y el autor de la "Flora descriptiva é ilustrada de Galicia".

Palabras clave: Historia de la Botánica, Merino, Pau, Galicia, España.

Abstract

LAÍNZ, M. (1991). On the relationship between Pau and F. Merino, S. J. *Anales Jard. Bot. Madrid* 49(1): 213-220 (in Spanish).

This article sheds some light principally on how the personal relationship between Pau and the author of the "Flora descriptiva é ilustrada de Galicia" developed.

Key words: Botanical history, Merino, Pau, Galicia, Spain.

Recientemente conocí en el Real Jardín Botánico de Madrid a una sobrina bisnieta de Pau, que se interesa mucho por todo lo que se refiere a su preclaro consanguíneo. Hube de señalarle, por de pronto, los párrafos en que antaño, de manera velada, quise aludir (cf. LAÍNZ, 1966: 149) al hecho de que un estudio biográfico de Carlos Pau, en realidad, está por hacerse. Luego ha comenzado a pedirme informaciones de índole varia. Salen a flote con tal ocasión abundosos viejos apuntes, etc. Y decido imprimir unas páginas que algo aporten a tarea que demanda cariño y tiempo sin límites. Habrán de referirse a punto concretísimo que me parece conocer bastante a fondo. Se las dedico muy cordialmente a la progenitora de mi consultante, doña Josefa Clavijo Aznar, a su vez hija de Teresa Aznar Pau, la sobrina predilecta del tío Carlos —quien fue para ella un padre, al decir de María José Llopis Clavijo.

GÓMEZ MARTÍNEZ (1930), en su interés por todo lo referente a los naturalistas gallegos nativos o adoptivos, era como tantos otros —pero confesándolo— un diletante. Aunque algún servicio hizo en tal actividad. Habla en la página 55 de haber degustado "cerca de doscientas" cartas de Pau al P. Merino, conservadas a la sazón por el P. Mayordomo, S. J. Las cuales, como dijimos (LAÍNZ, 1966: 150, nota 2), no existen hoy: consecuencia en último término de la sectaria "disolu-

* Apartado 425. 33280 Gijón.

ción” de la Compañía de Jesús. Pero cuatro ulteriores —las del 12-III y 6-VI-1906, 16-IX-1908 y 6-I-1910—, más una hijuela sin fecha, quedaron a salvo por el hecho venturoso de que Merino las guardó aparte. Alguna vez hemos citado fugazmente alguno de tales documentos (cf. LAFNZ, 1954: 360; 1966: 155, nota 17; 1967: 41). Vamos a referirnos aquí, sobre todo, a su contenido humano. Acudiremos además a los extractos que ya en 1956 hicimos en Barcelona del epistolario de Pau: cartas de Merino y Jiménez Munuera, concretamente.

La del 12 de marzo de 1906, del todo inédita, se conserva pegada en el ejemplar de la *Flora de Galicia* que su autor manoseó y apostilló durante dos lustros, en la página que inicia el texto propiamente dicho del volumen primero. Procedo a la transcripción, tras haber depositado fotocopia en el archivo del Jardín Botánico. “Juicio del Sr. Jiménez de Cartagena sobre esta *Flora*”, escribe arriba Merino, de su puño y letra. La carta de Pau, asimismo autógrafa, es del tenor siguiente:

Segorbe, 12-III-1906

Mi estimado amigo: No tomo la pluma para acusarle á V. recibo de los dos ejemplares más que V. ha tenido la bondad de remitirme —á pesar de agradecersele á V. muy mucho—; tomo la pluma para comunicarle á V. más grata noticia.

Uno de los ejemplares se lo remití al Sr. Jiménez, como V. sabe; y este Sr., que es de los amigos más listos que he conocido; este amigo, que, créame, me infunde miedo su pluma, que me hace mirar sus asuntos con una atención que ni á mis asuntos aplico; que une á un buen juicio una franqueza “marina” que me río yo de la legendaria aragonesa; y que á todo esto junta un aire zum-bón y una coña que ataca los nervios, me dice —sin quitar punto ni coma, añadir ó suprimir palabra—:

“En cuanto á la *Flora de Galicia*, veo que, en efecto, la indicación de X. (aquí el nombre del envidioso) era falsa. Dice el padre Merino que las figuras están tomadas de Klincksieck y los textos de Lázaro; pero es refiriéndose al vocabulario de voces técnicas y á las figuras que lo ilustran. O X. no se hizo cargo de eso ó lo tergiversó con malicia para quitarle mérito á la obra. A mí me parece muy superior á la *Flora de Lázaro*”.

En medio de la modestia que se desprende, pues así me habla siempre este amigo tan listo, sírvase tener este juicio por el del botánico más imparcial, más franco y de mayor juicio, entre los que conozco en España.

Consérvase bueno y no le distraigo más.

Su amigo

Pau

Puedo, en primer término, confirmar que la pluma de Jiménez era temible y que alguna vez le había hecho cosquillas a Pau en sus tratos epistolares, aunque no hubiese miurescas intenciones en quien la manejaba; espíritu alegre y desenfadado, independiente —dentro de algunas cómicas apariencias de servilismo al “dictador”— y de objetividad en general no dudosa, mas compaginable con el hecho de que algunos juicios huelan ocasionalmente a ganas de simple choteo; y algún otro, a contradicción más bien seria, siempre divertida. En fin, dejando a este maravilloso personaje para otra oportunidad, voy a los párrafos de su carta del 19-I-1906, a Pau, donde se nos despeja y salpimenta la incógnita que juzgó discreto el destinatario no despejarle a Merino:

Me ha hablado también [Reyes Prósper, E.] de otro asunto que lleva entre manos, encargándome mucho que no se lo diga á Vd. para evitar que llegue antes de tiempo á noticia del interesado. Yo se lo digo á Vd. bajo reserva, que guardará Vd. para no dejarme á la altura de cualquier catedrático.

Se trata de poner en solfa al padre Merino, con motivo de su Flora de Galicia, y mejor aún con motivo del elogio hecho de esa obra por el pae Navás en su periódico, que creo se titula "Ciencia y Fé" ó "Amor y Fé". Dice Navás... [Cf. *Razón y Fe* 13: 114-116 (1905).]

A propósito de la Flora de Galicia, me dice Reyes: "La Marquesa de T. encargó á Camprodón que le tradujera una comedia francesa que le habían elogiado mucho. Camprodón le encarga á Serra que le ponga en verso la traducción; y, hecho esto, le dedica á la marquesa el manuscrito. Lo sabe Serra y, á continuación de la dedicatoria, escribe el siguiente verso: Si la comedia es francesa / y los versos míos son, / ¿qué dedica Camprodón / á la señora marquesa?"

Estos versos son el juicio crítico de la Flora de Galicia; pues, según Reyes, en el prólogo de ese libro hace constar el pae Merino que las láminas están tomadas de los clichés de la obra francesa (no recuerdo el nombre); las descripciones de géneros y especies comunes, de la Flora de don Blas Lázaro; y las especies nuevas ó críticas son debidas á don Carlos Pau. Luego..., ¿qué dedica Camprodón á la señora marquesa?

Es posible que se publicara tal nota de Reyes —con seudónimo, supongo— en alguna revistilla satírica, pues parece que practicó ese deporte.

Juicio el definitivo de Jiménez que no tiene por qué ser, claro está, el total de Pau. Véase a este propósito el hecho público por BELLOT (1972: 194); quien trataba entonces, única y exclusivamente, de maltratar a Pau y ditirambizar a Lázaro... Tal autógrafo de Pau es muy duro, no hay duda, con Merino; razón por la que, según se me dice, ha pasado con otros de análoga crueldad que llevan muchos de sus libros al archivo del Jardín Botánico, donde siguen a disposición de los investigadores. Transcribamos hoy ese breve juicio, por su accesibilidad limitada y como término de cotejo.

Ha querido el P. Merino volar y creo que en este tomo vienen más especies equivocadas que en el primero. Me creí que no se envanecería tan pronto, pero el humo le ha trastornado. ¿Qué hago? Si me callo se creerán que me alegro: si le hablo al autor de su emancipación se puede incomodar. — He leído el Gil Blas y dejo al Arzobispo de Granada que proceda como quiera.

Segorbe, 12-XII-1906

C. Pau

Reimprimo acto seguido, antes de hacer algunas personales consideraciones y aportaciones, lo que viene a mi propósito de lo que GÓMEZ MARTÍNEZ (1930) salvó para la posteridad en las páginas 62 y siguiente. Se trata de los juicios que dirigió Pau a Merino al ir apareciendo los tomos de su flora.

¡Todavía no he vuelto del asombro! Yo bien creía que la cosa saldría notable, pero no pude soñar que V., de un salto, se colocara á la cabeza de todos los botánicos españoles... Tenga V. por seguro que no hay nadie en España que sea capaz de escribir otra flora regional como la suya. ["Junio de 1905".]

Acabo de recibir los ejemplares del segundo tomo, que encuentro, á pesar

de su modestia, más serio y superior al tomo primero. Alguna cosilla habrá que reformar en el suplemento que V. ofrece. Una de las especies que V. omite y ciertamente me remitió es la *Phyteuma hemisphaericum* L., muy fácil de distinguir por sus hojas *graminiformes* lineales. Quizá V. se quedase la *orbiculare*, puesto que yo no la he recibido, y sí la que á V. indico. Por cierto que la verá V. indicada en el boletín de la "Aragonesa" V, número 8, pág. 181 (octubre de 1906). ["Noviembre de 1906"; aquí, una línea de puntos que pone Zenitram querrá decirnos, aunque de forma no muy ortodoxa, que los peros continuaban...]

No sin cierta tristeza he visto que dió V. fin á su empresa. Puede V. esperar con tranquilidad el fin de sus días, pues ha visto V. el término de su obra. Créame que merece V. que le felicite de verdad, pues su obra es la única flora que poseemos en España. Muchos rabiarán; otros procurarán encogerse de hombros, cuando hablen de su flora; pero el tiempo pasará, y cuando sus contemporáneos desaparezcan los que vengan no tendrán necesidad de ocultar méritos ni de regatear aplausos, y no faltarán quienes se la restreguen [sic] por las narices. ["Octubre de 1909".]

¿Cómo casan estos juicios con el desfavorable, malhumorado tal vez, aunque sin duda sincero en su momento? Yo creo que no del todo mal. Siempre fue para mí claro que Pau —y no sin buenas razones— hubiese preferido que Merino dilatara una publicación como la que se lanzó a iniciar más bien pronto y con excesiva confianza en su ayuda (cf. LAÍNZ, 1966: 153). Merino, imparable, continúa la empresa y las incontrovertiblemente meritorias investigaciones de campo, emancipándose casi del todo —verbo éste que hace treinta y cinco años utilizó una publicación mía primeriza (LAÍNZ, 1955: 109) y que recuerdo sorprendió a Font como cosa que le sonaba—; ya con sesenta en 1905, no he osado condenarle (cf. LAÍNZ, 1966: 154). Pau, en el fondo, reconocía todo eso. A mi entender, no pueden tenerse por del todo insinceros los juicios dirigidos a Merino.

La correspondencia, siempre correcta y amistosa, tuvo ciertamente los normales altibajos: desde la confianza mutua, de matiz humano casi enternecedor, hasta las pequeñas peloteras, ± incisivas. Paso a la prueba documental.

Merino habría hecho a Pau, en plena publicación de su flora, la confidencia de que se hallaba un tanto "surmenagé". La carta pegada en la página 431 del tomo segundo —por sus referencias a *Cirsium filipendulum* × *C. palustre*, que la página siguiente agradece—, del 6-VI-1906, decía:

Lamento lo que V. me cuenta, efecto del exceso de trabajo mental. Voy á meterme á médico. No tome medicamentos de ninguna clase: el que le recete *para eso*, riase de su cultura. No hay más remedio que *dar grandes y largos paseos*: mucho ejercicio. Y cuando V. vuelva á casa después de dos, tres ó más horas de fatiga, póngase á escribir ó leer, y... ya me contestará V.

Esperando de V. se sirva noticiarme su completo restablecimiento, queda como siempre á sus órdenes este su affmo. amigo

Carlos Pau

A los tres años y medio es Pau quien hace confidencias análogas dejando correr ampliamente la pluma. La carta, pegada en la página 416 del tomo segundo, corresponde a una en que Merino le habló de sus devaneos briológicos: de ahí, el párrafo segundo, curioso él.

Segorbe, 6-I-1910

Mi apreciado amigo: He tenido verdadera alegría al recibir su grata del día 30, como á la vez agradecimiento por las felicitaciones de año nuevo, que con la misma buena voluntad deseo á V.

Algo hay que hacer; y no me parece mal entretenerse con los musgos. Yo, las noches de invierno, después de cenar, hasta la hora de cerrar la puerta, las dedicaba á la música; hoy, no encuentro placer en ella y estoy buscando cosa útil que me sirva de distracción, y he pensado en adquirir un buen microscopio y dedicarme al análisis de tierras, á ver si encuentro diatomeas. Atiendo al despacho en estas horas que despido al dependiente, y á la vez me entretengo y mato el tiempo en cosas agradables.

Y voy a darle dos noticias que debí dárselas antes de publicar el suplemento de su flora, y que no sé cómo se me pasaron por alto. Es el caso... [aquí las "noticias" referentes a dos compuestas, recién determinada según dice la *Centaurea* de Mellid y Furelos].

Tengo pocas ganas de trabajar y estudiar y no sé dar con el camino del estudio. Me cansan las plantas y todo se me va en dar vueltas, subir y bajar, tomar este paquete y dejarlo enseguida por otro, que á la vez lo suelto, que no sé cómo terminará la cosa. Se me pasa el tiempo como... [ilegible] y si mis amigos no me obligasen á venir al herbario, con sus consultas, perdería hasta la costumbre de manejar el herbario, que cada día lo veo más y más crecer. Este año Cadevall hizo poco, Jiménez casi nada, Elías se portó regular, Sennen también hizo poca cosa, Vicioso tampoco se corrió, los hermanos Moroder menos que nada y yo... ni salí a las paredes de las huertas de ésta hasta el mes de Setiembre que bajé al río y recogí varias mentas y hasta descubrí algunas nuevas. Pienso resarcirme este año; pero no pasa de querer.

Repito mis nuevas felicitaciones para el año corriente y lo menos cinco veces he tenido que soltar la pluma para acudir al despacho, por ser tarde de Reyes, estar solo... y haya salud, que va otra vez el timbre.

Su amigo
C. Pau

Que Merino supo muy bien que no entusiasmban a Pau su ritmo y procedimientos, lo hace ver la "contraofensiva" que suponen las cartas a que se refiere la nota infrapaginal 13 del estudio que cito con reiteración (LAÍN, 1966: 154). En su indicada carta de 1908, larga ella, se lee:

Aunque Vd. nada me dice, de creer es, dada su actividad y el sinnúmero de muestras peninsulares que acopia su herbario, que trabajará en su grandioso proyecto de dar á luz cuanto antes posible sea las 1.000 novedades de la flora española. Mire Vd. que el tiempo vuela y hay que aprovecharlo, si no para hacer una obra del todo acabada y perfecta, cosa imposible á la capacidad de un solo hombre, al menos mejor que muchas que existen.

La del 6-I-1911 vuelve a la carga, como la del 13-IV del mismo año. ¡Y el 22-XII insiste! Pau, al parecer, se hacía el sordo y olvidaba su "grandioso proyecto"; cierto que no la investigación muy real, aunque de más modestas apariencias que las de guesos o lujosos volúmenes.

A principios del año que sigue, "contraataca" PAU (1912: 39-40) publicando incidentalmente una serie curiosísima de presuntas plantas gallegas. Y Merino, como un tiro, reacciona con fecha 9-III:

Acabo de leer la nota botánica que Vd. inserta en la Aragonesa y le doy mil gracias por la mención que de mí hace Vd. Y ante todo, ¿dónde cae la Cordillera Cabrérica? Yo no la conozco... [siguen precisiones diversas, más comentarios amplios, de índole varia].

En fin, algo ulterior sobre mi tema de hoy, relaciones Merino-Pau, se podrá espigar en mi referido conciso estudio (1966) de las circunstancias investigadoras del Padre. Vi en su día, por cierto, que DÍAZ-FIERROS & FRAGA (1987: 35) me tildaron de poco expícito en esa mi densa nota. Procuero, sí, no hablar por hablar, como *López Alonso*, etc. Se pide a los juicios que sean certeros, no ampulosos y estereotipados. Que Merino, por haber copiado insensatamente a Rouy (cf. LAÍNZ, 1966: 155), entre a estas alturas en el saco de los abominables fixistas, no deja de tener su gracia. Más me sacan de quicio las invenciones concretas, por ver en ellas la falta inexcusable de respeto a la realidad —pues cuando se generaliza, es humano que la pinte cada uno del color de sus intereses o luces—. ¿Quién ha dicho que Pourret se refugiara durante la Guerra de la Independencia en Portugal —se refugió en su nido aquiliano de San Pedro de Montes!— y que a Portugal fuera nunca el herbario de Merino (cf. LAÍNZ, 1954: 359)? Por explicitar hoy algo que parece justo, señalaré al ex alcalde vigués don Mauro Alonso —con el que me unió fraternal amistad hasta su muerte— y al señor cura de Fozara (Ponteareas, Pontevedra) —don Antonio Martínez Ubeira, héroe hasta el momento anónimo— como las “personas afectas” a que aludía, salvadoras del patrimonio científico del Colegio Apóstol Santiago. El herbario estuvo en la panera de la casa rectoral de Fozara, según todos mis informadores afirman, hasta que volvió nuestro desterrado colegio de Vigo, en 1936, de Portugal a Mondariz (Pontevedra). Se cuentan esas y otras muchas cosas, de carácter familiar sobre todo, en las páginas dedicadas “A la buena memoria del P. Baltasar Merino” que hace casi cuatro lustros me pidió el entonces rector, P. Evaristo Rivera, quien hablaba de un volumen conmemorativo del centenario del colegio; pero, como le absorben sus investigaciones personales —de alto coturno histórico—, habrá de aguardar esa edición al centenario siguiente. La del cincuentenario (1922, pero hecha en 1925) sí es tangible; y hay en ella, por cierto, una semblanza preciosa —pedagógica— del P. Merino, que se debe a sus discípulos Xavier Ozores y Juan Moreno.

Enriqueceré también estas páginas, aun saliéndome ulteriormente de mi tema estricto, con algo que me parece de interés cierto: a saber, la carta que a los dos años de la muerte de Merino recibió Pau de Galicia, la que se conserva en Barcelona y yo dicté allí a una mecanógrafa de mi padre hace la friolera de siete lustros.

Vigo, 2 de agosto de 1919

Sr. D. Carlos Pau
Segorbe

Muy apreciable señor: Quizás con excesivo atrevimiento y apenas sin más títulos que el de consocio de la Sociedad Ibérica, me he decidido finalmente a dirigir a Vd. esta carta. Aunque, a decir verdad, tengo algunas razones para creer que no he de ser del todo inoportuno a Vd. que vocación tan decidida ha tenido siempre por la Botánica, para quien, por lo mismo, y acaso más todavía por la estrecha y sincera amistad que tuvo siempre con nuestro buen P. Merino (q.g.h.), no puede ser indiferente el asunto que me he decidido a proponerle.

Cuando hace un año, como profesor de Historia Natural, me fué encomendado el cuidado del herbario del P. Merino, me acordé enseguida de Vd., pues me constaba ya de antemano, y aquí me lo han repetido muchas veces los Padres, la mucha parte que a Vd. le corresponde en esta gloriosa empresa; y ya entonces concebí la idea de invitarle a Vd. a dar una vuelta por Vigo, para que revisara los trabajos y materiales de su querido P. Merino, no sea que, por haber venido a parar a manos poco menos que de lego en la materia, se pudiera malograr, al menos en parte, el trabajo de aquel insigne varón.

A la vez, acaso consiguiere avivar con su ejemplo y enseñanzas en quien desde luego se le ofrece por discípulo la afición necesaria para continuar, o algo así, la tradición del P. Merino en estas hermosas tierras gallegas, que sería una verdadera lástima que con él se hubiera ido al sepulcro.

Y si todavía le parece poco lo dicho para animarle a tan largo viaje, sepa que proyectamos (ya hemos empezado) transformar en jardín botánico un hermoso parque que aquí tenemos. Para ello sus consejos y dirección, y el que nos clasificara las muchas y raras plantas que ya existen en el parque, sería para nosotros de inestimable precio y valor.

Espero que la memoria de su buen amigo el P. Merino le ha de decidir a emprender este largo viaje, cuyos gastos ni que decir tiene que corren por cuenta de este colegio, el cual se honrará mucho de que Vd. sea uno de sus moradores, y en el que no le faltará ni el necesario alimento, ni una habitación donde descansar de sus trabajos, ni sobre todo el cordial afecto de todos los Padres.

Conque anímese Vd., señor mío, a dar una vueltecita por estas encantadoras tierras gallegas, de riquísima flora, como Vd. muy bien sabe, y en las que creo que no ha tenido Vd. nunca ocasión de herborizar, por lo que recuerdo ahora de sus escritos. No le pesará de ello, y de seguro que de aquí se ha de llevar Vd. preciosos materiales para más de un capítulo de sus "Memorias de un boticario". Enhorabuena por su último trabajo, que acabo de leer en nuestro Boletín.

Y no le digo más, porque me reservo para dentro de poco, en que abrigo la esperanza de tener la dicha de saludar por vez primera al insigne maestro, a quien desde luego se ofrece como discípulo su affmo. s.s.q.b.s.m.

Valentín Mayordomo, S. J.

¿Qué respondió Pau? No lo sabemos; pero es lo cierto que no pudo aceptar y por más de un motivo: su botica le ataba grandemente —ya lo hemos visto en el cuento del timbre—, así como su herbario propio —lo que subrayé con sus palabras hace siete lustros corridos (cf. LAÍNZ, 1954: 360).

Transcribo a continuación la hijuela en que figuran esas frases relativas a su herbario, más una perorata iluminadora, de no dudosa intencionalidad a mi entender. Merino conservó el papelito, endeble y hartó entintado, frente a la descripción que figura en el tomo tercero, página 516. Extremo al transcribir mi fidelidad al original.

Escrita la adjunta veo que Lamark [sic] dió estampa de la *Cleome*, que aquí calco burdam[en][t]e] y si le sirve debe corregirla el dibujante.

Pero es el caso, que al buscarla en mi herbario veo que la planta de Galicia constituye una *variedad nueva* por la vellosidad *larga* que cubre sus órganos (no pubescente). —Y esto demostraré á V. que, no hay más remedio, para publicar una obra seria, que ir comparando *muy atenta y detenidam[en][t]e*] forma tras forma y especie tras especie. Así cuesta el estudio muchos días.

La variedad podría ser *villosa* M[erino] et P[au].

¡Y cuántas como ésta no tendré en mi herbario que no comparé! He visto algunas más de V., pero no anoté la especie y vaya V. ahora á saber de qué formas se trata.

Sin un h[er]b[ario] rico en tipos no se puede hacer nada. —Estos días miré las plantas de la S.^a de Gredos y descubro la mar de formas que se citan de allí como idénticas á las de S.^a Nevada, que casi ninguna lo es *idéntica!* Es cansado, créame V., estas minuciosidades y por otra parte es preciso. ¡Cuánto, pero cuánto, queda por hacer! ¿Y a dónde irá á parar mi herbario? No sé quién se va á aprovechar de él.

Ortega la indicó en Galicia bajo *Cleome ornithopodioides* non L. Así es que deberá llevar este sinónimo nuestra variedad y no el tipo. ¿Se la dedicamos a Ortega?

En fin, creo no haberme guardado en la manga nada referente a Merino que pueda ser de utilidad a la resobrino de Pau en sus propósitos, muy loables. Debería buscar apoyo, no es dudoso, en personas de buen juicio —como Félix Muñoz Garmendia, que fue quien la dirigió a mí, tan ocupado como el que más— a la hora de las interpretaciones y de las valoraciones objetivas, de las que hay quien pasa, por motivos diversos. Lo que se ha de buscar en trabajos así es dejarle a cada uno en el puesto que le corresponde, con la mayor exactitud posible, tanto a Pau como a Merino... y a don Blas Lázaro Ibiza.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BELLOT, F. (1972). Don Blas Lázaro e Ibiza. *Las Ciencias* 37: 190-194.
- DÍAZ-FIERROS, F. & X. A. FRAGA (1987). *Estudio preliminar* [antepuesto a la edición facsímil de Merino, "Viajes de herborización por Galicia", hecha en La Coruña por el Seminario de Estudios Galegos: Publicación da Área de Ciencias Agrarias].
- GÓMEZ MARTÍNEZ ["ZENITRAM"], J. (1930). La flora gallega y el P. Merino. *Arquivos do Seminario d'Estudos Galegos. Seizón de Cencias* 5: 47-63.
- LAÍNZ, M. (1954). Vicisitudes y presente del herbario Merino. *Las Ciencias* 19: 358-361.
- LAÍNZ, M. (1955). Aportaciones al conocimiento de la flora gallega. *Brotéria*, sér. C. N. 24: 108-143, 153-160.
- LAÍNZ, M. (1966). El P. Merino en su circunstancia investigadora. *Brotéria*, sér. C. N. 35: 149-156.
- LAÍNZ, M. (1967). Aportaciones al conocimiento de la flora gallega, V. *An. Inst. Forest. Invest.* 12: 1-51.
- PAU, C. (1912). Plantas nuevas de la provincia de Madrid. *Bol. Soc. Arag. C. N.* 11: 39-42.

Aceptado para publicación: 25-I-1991